

HITA

De bodegas a bodegos



Derecha: vista de Hita desde el Barrio Alto. Abajo: restos de la Iglesia de San Pedro.



No: no hay errata; que bodegos, en masculino, hay en Hita además de bodegas. Alberga mucha sorpresa tan pequeña población, que hace 50 años fue declarada conjunto histórico-artístico, de la que muchos solo saben que tuvo un arcipreste, divertido y moralizador, que dejó para la posteridad una las más importantes obras de la literatura medieval. **JESÚS ORTIZ**

FOTOS: JESÚS ORTIZ Y CEDIDAS POR EL AYUNTAMIENTO DE HITA

Desde donde quiera que el viajero se aproxime a Hita, en la provincia de Guadalajara, advierte rápidamente adónde dirigir su mirada y sus pasos, con permiso de GPS: es ese “clavo” bien plantado en medio de la llanura y rematado por una corona, hoy desdentada, que fuese el “castillo fuerte” ya

citado por Gonzalo de Berceo en el siglo XIII.

Hita, qué duda cabe, tiene una situación estratégico-defensiva privilegiada. De hecho, la primera fortaleza que se construyó como tal en la cima de la *fita* (viene del latín *figere*, clavar) es de origen islamis-

ta, porque el lugar formaba parte de la frontera con los reinos cristianos, aunque es probable que los romanos hubiesen tenido ahí ya algún tipo de puesto de vigía para controlar el tránsito de la calzada que discurría entre Augusta Emerita y Caesar Augusta (Mérida y Zaragoza, vaya).



Ya en manos de los ejércitos cristianos, a partir de 1085, el castillo se fue deteriorando hasta que Íñigo López de Mendoza, el Marqués de Santillana, lo reconstruye a la vez que fortifica la población. Esto sucede a mediados del siglo XV, en tiempos en los que Don Íñigo tenía que viajar por sus posesiones –ya se sabe que “el ojo del amo engorda al caballo”– y en los que, inspirado él, se quedaba epatado a poco que las muchachas del camino le diesen conversación: *Moça tan fermosa / non vi en la frontera, / como una vaquera / de la Finojosa*.

El Arcipreste, el de Hita, por supuesto, es el otro referente literario de la población alcarreña. Un

Íñigo López de Mendoza, el Marqués de Santillana (el autor de las *Serranillas*), reconstruye el castillo en el siglo XV a la vez que fortifica la población

siglo antes de que el Marqués de Santillana escribiese sus famosas *serranillas*, Juan Ruiz dejó para la posteridad su *Libro del Buen Amor*, con sus pasajes divertidos y sus muchas moralinas, con sus Doña Endrina, Trotaconventos, don Carnal o doña Cuaresma, con sus tetrástrofos monorrimos en tono serio, profano, religioso, divertido...

Aunque el arcipreste intentó explicar en el prefacio que su intención era *dar a algunos lección e muestra de metrificar e rimar e de trovar*, pocas obras literarias han provocado tantas controvertidas discusiones entre sesudos y eminentes expertos en literatura como las 1.700 estrofas que componen el también denominado *Libro de los Cantares*: desde los que creen que Juan Ruiz se pasó bastante con los asuntos del sexo, sobre todo para ser un religioso, hasta los que piensan que el amor del que habla es de componente absolutamente devoto. La figura del autor, en fin, sigue siendo uno de los grandes atractivos para entrar en Hita por la Puerta de Santa María.

Los bodegos, por desvelar el juego de palabras del subtítulo, son casas-cueva que se encuentran en el barrio alto, al pie de las ruinas del castillo. Y las bodegas, claro, las típicas cuevas en las que se consigue que un zumo dulce de uvas se convierta en buen vino. Es decir: en los unos se vive (o se vivía), ganado incluido, y en las otras se tienen las cubas en las que los tintos reposan y maduran. El origen de los primeros es posible que sea medieval, aunque solo se docu-



En 1965 la población fue declarada conjunto histórico-artístico y ha recuperado ese aspecto de pueblo antiguo y noble que nunca debieron arrebatarse

Plaza del Arcipreste y una de sus casas de arquitectura popular.

mentan a partir del siglo XVIII, de los tiempos en que Hita era toda una potencia en el comercio del vino y la lana. Es fácil imaginar que la zona atraía a muchas personas, no todas con posibles para hacerse una casa, y que la tierra arcillosa prensada y firme del “clavo” era un buen refugio: fresquito en verano y soportable en invierno. Son, en cualquier caso, una singularidad que, junto a las bodegas, no debería perderse nadie que visite Hita.

Bodegas y bodegos empezaron a ser cosa del pasado a partir de la expulsión de los judíos en pleno mandato de los Reyes Católicos. No es que en la población fuese únicamente judía, que convivían las tres religiones como en tantos sitios de España. Es que los descendientes



Interior de una bodega, sistema para mantener fresco el porrón de vino y zona para el ganado en un bodega.



Puerta de Santa María.

En los bodegos se vive (o se vivía), ganado incluido, y en las bodegas se tienen las cubas en las que los tintos reposan y maduran

cuencia, la vida en el barrio alto. Y la Guerra Civil Española fue la puntilla: Hita es línea de frente durante toda la contienda y, a su finalización, apenas queda en pie una cuarta parte de su casco urbano. Afortunadamente, en 1965 la población fue declarada conjunto histórico-artístico y, poco a poco, ha venido recuperando ese aspecto de pueblo antiguo y noble que nunca debieron arrebatarle.

La Plaza del Arcipreste, antes citada, es uno de los ejemplos. En ella, las casas combinan madera y piedra, seguramente “reciclada”, para componer un conjunto plástico y estéticamente cálido. A ella se accede por la Puerta de Santa María, que es otro de los ejemplos. Formaba parte del recinto amurallado que mandó construir el Marqués de Santillana y, más que su función defensiva, su presencia “coqueta” da a entender que era la entrada de “presumir” frente a visitas importantes.

San Pedro, lo que fuera la iglesia de ese nombre, es un espacio curioso de la geografía hitaña en el que merece la pena pararse, aunque solo sea por admirar los paisajes que se

pueden ver desde su entorno. Era un templo medieval de estilo mudéjar, donde todo aquel que era importante tenía su sepultura y su lápida. Pero quedó tan destruido en la Guerra Civil, que no cabía la reconstrucción. Pero tampoco se optó por el olvido que hubiese significado remover sus cimientos y levantar otro templo o cualquier edificio municipal. Como cuenta la crónica del Ayuntamiento, “en los años 90, se consolidaron las ruinas, se acotó su espacio y se construyó un escenario aprovechando los sillares de la antigua torre. Es sin duda alguna, por su encanto, un espacio privilegiado para los actos culturales al aire libre”.

Lo medieval, en suma, impregna todos los rincones de Hita. Desde la Plaza de Doña Endrina, justo por encima de la del Arcipreste, donde antiguamente se jugaba a los bolos, hasta el Monasterio de Sopedrán, ya a las afueras, salpicado de leyendas de apariciones divinas y un tanto castigado por los distintos planes para su mantenimiento, pero cuyas piedras resisten; algunas, incluso, desde que en el año 611 el rey visigodo Gundemaro lo mandase construir. Cuántas buenas sensaciones, en fin, en tan recoleto espacio. ●

Hita en la distancia.



de Abrahán habían logrado tener cierto prestigio en las cosas del comercio del vino y se vivía bastante bien en la zona, con lo que su ausencia se tradujo en declive. De hecho, la que hoy se conoce como Plaza del Arcipreste, que no puede negar su origen medieval, fue Plaza del Mercado en los tiempos en que las familias judías más acomodadas vivían en ella e, incluso, tenían sus tiendas en los bajos de las viviendas; hasta la sinagoga formaba parte de la Plaza.

Las guerras pusieron la nota triste. Durante la de Sucesión, primero, se destruyó el castillo y, como conse-

55 Festival de Teatro Medieval

Hita, 4 de julio de 2015



Representación teatral en la Plaza del Arcipreste.

En julio de 1961 tuvo lugar el primer Festival de Teatro Medieval de Hita. Fue idea de Manuel Criado del Val, filólogo, profesor universitario, director de escena y magnífico comunicador televisivo de las cosas de nuestra lengua, que pensó en revitalizar la obra de Juan Ruiz y escribió una obra teatral, basada en el *Libro del Buen Amor*, llamada *Doña Endrina*. De hecho, las primeras ediciones del Festival, hoy declarado Fiesta de Interés Turístico Nacional, se llamaron *Fiesta de Doña Endrina*.

Hay un texto del profesor, cuando definió la esencia de la fiesta, que sigue siendo santo y seña del Festival: “todo en torno nuestro ha de transformarse en teatro: las calles del pueblo, el castillo, los

Este año se estrena *Las truhanerías de Pathelin*, dirigida y protagonizada por Manuel Galiana

‘bodegos’, los corderos asándose al aire libre...”.

Se trata de un solo fin de semana, cierto; incluso de un solo día. Pero es tremendamente intenso en cuanto a esa “inmersión” en el medievalismo. Desde las once de la mañana, en que se abre un mercado medieval, hasta bien pasada la media noche, un buen puñado de actividades llevan a Hita y sus visi-

tantes hasta los tiempos en que el Arcipreste moralizaba con sus versos de tono “picante”.

En esta 55 edición, a las 19:00 horas, cuando el sol de julio empieza a ser soportable, tiene lugar el *Combate de Don Carnal y Doña Cuaresma*: una representación basada en el *Libro de Buen Amor* en la que se enfrentan dos conceptos: el espiritual y el carnal. Esto tiene lugar en Palenque, un espacio creado al pie de los restos de la muralla, al que habrá llegado desde el centro del pueblo una comitiva compuesta por caballeros, damas, botargas (personajes locales ataviados con máscaras, trajes de vivos colores y cencerros a la cintura), gigantes, músicos y las Cofradías de Don Carnal y Doña Cuaresma.

‘El escenario imprescindible de mi vida’

José Ayuso Blas, alcalde de Hita



José Ayuso y Manuel Galiana.

Si existe un valor fundamental que siempre aprecio en la vida de las personas, ese es la importancia que le dan a sus raíces, a la gente y al entorno que los vieron nacer. El desapego y la indiferencia ante algo tan profundo me causan desasosiego. Porque cuando alguien pierde ese norte, pierde su misma esencia y dejan de ser auténticos. Hita, al menos en mi caso, se ha convertido desde que vi la luz en un escenario imprescindible en mi vida

El poder de atracción de este “cerro” es incommensurable. Por su historia, por su belleza, por su armonía y por su perfección. Atractivo que, para nada, deja indiferente al viajero que se acerca por primera vez a Hita. El peso de su historia se deja sentir en todos y cada uno de sus rincones, en todas sus calles, en todas sus plazas. La leyenda viva del Arcipreste impregna de esencia auténtica toda su atmósfera, entre lo real y lo místico, en una conjunción de sensaciones absolutamente perfecta, que traspasa y llega hasta lo más profundo del alma.

Y es que Hita es eso: armonía, historia, evocación, sentimiento... la belleza indescriptible de un atardecer de verano. Todo alcanza su máxima gradación cada primer sábado del mes de julio. El Festival Medieval de Hita nos retorna cada año a lo más profundo de la Edad Media, en un espectáculo único, paradigmático e inolvidable. Un sueño hecho realidad por el profesor don Manuel Criado de Val, de reconocido prestigio internacional, que llega ya en 2015 a su 55ª edición. Nuestro Festival, modelo del que han tomado referencia otras celebraciones similares, merece ser visitado, al menos, una vez en la vida. No les defraudará. Se lo aseguro.

Bienvenidos a Hita.

Botargas y justas medievales.



Foto: Raquel Triguero.

En el propio Palenque tiene lugar inmediatamente después un torneo con justas a caballo y a pie. Las actividades “de calle” se prolongan después, merienda tradicional incluida, hasta que a las 22:00 horas, en la Plaza del Arcipreste, tiene lugar el acto central del Festival, que es la representación teatral. Este año se estrena *Las truhanerías de Pathelin*, dirigida y protagonizada por Manuel Galiana, de la que la organización dice que está “basada

en una obra anónima del teatro medieval francés considerada como la primera comedia europea”.

Se remata la fiesta de nuevo en el Palenque donde, a la luz de las antorchas, tiene lugar el desenlace de las justas. Citando de nuevo a Criado del Val, “Desde que llegamos hasta que salimos de Hita hemos de sentirnos sumidos en pleno teatro y en plena magia medievales”. Era una propuesta que se consigue con creces. ●

